

Don doctor Luis Melian Lafinur,
Calle Buenos Aires 114 -

ARENCA Montevideo

DIRIJIDA A LA GUARDIA NACIONAL

DE

SÁN LUIS

EN LA SOLEMNE BENDICION DE LA BANDERA DE
SU 1^{ER} BATALLON DE INFANTERIA

POR EL PADRINO JOSE F. BIEDMA

EL 30 DE AGOSTO DE 1895



BUENOS AIRES

IMPRESA DE ALBERTO M. BIEDMA. — BERMEJO 353

1895

9.12

ARENGA

DIRIJIDA A LA GUARDIA NACIONAL

DE

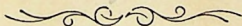
SAN LUIS

EN LA SOLEMNE BENDICION DE LA BANDERA DE
SU 1ER BATALLON DE INFANTERIA

POR EL PADRINO JOSE J. BIEDMA

EL 30 DE AGOSTO DE 1895

81.037
B. 279



BUENOS AIRES

IMPRESA DE ALBERTO M. BIEDMA. — BERMEJO 353

1895

A las distinguidas Señoras
Doraliza G. de Meissner, Juana L. de
Luco, Petrona G. de Arurozqui y Geo-
fania G. de Artiz, *madrinas de la*
bandera del 1er. Batallon de In-
fanteria de G. N. de San Luis
Homenaje de

JOSÉ JUAN BIEDMA.



GUARDIAS NACIONALES DE SAN LUIS:

Vuestras nobles damas me han cubierto de honor invitándome á compartir con vosotros las profundas emociones de esta fiesta del patriotismo y héme apresurado á concurrir, respondiendo á tan alta distincion, para agradecerla de viva voz y tambien á un anhelo de mi alma que siempre me empujaba con la fuerza irresistible del deseo hácia ésta tierra querida en que abrieron los ojos á la luz radiante del sol de América, Pringles, Lafinur y Pedernera.

Os saludo, pues, Guardias Nacionales argentinos, en el momento en que abris vuestras filas de acero para recibir en ellas la bandera inmaculada de la Pátria; y saludo en vosotros, sus dignísimos representantes armados, á éste noble pueblo de la leyenda heroica que puede, como pocos, ostentar títulos á la gratitud de los libres de América

por su accion profícua en los dias que se luchaba brazo á brazo por la independenciam y soberania de los hijos del nuevo mundo.

Vengo de Buenos Aires, de la hermosa y querida Buenos Aires, y os traigo un éco débil de los vivísimos sentimientos fraternales con que os acompaña aquel pueblo; vengo de aquella ciudad, hija del Plata gigante y madre de colosos en la historia americana; de aquella ciudad en que bullen las ideas generosas, los sentimientos levantados, las pasiones ardientes, avasalladoras de un gran pueblo que se proclama vuestro hermano y en cuyo corazon ocupais predilecto lugar.

Me permito saludaros en su nombre y en su nombre aplaudiros, bizarros Guardias Nacionales de San Luis, en el instante solemne que presentais vuestras armas invencibles á ese lábaro augusto de la libertad que simboliza mejor que ninguno la sublime tradicion de la nacionalidad argentina, y á cuya sombra jamás se cobijó la frente del cobarde ni el corazon del ilota!

No necesito, nobles Cuyanos, recordaros en esta ocasion ni vuestros deberes ni vues-

tra responsabilidad: al recibir ese depósito sagrado que recuerda nuestras glorias nacionales los contraeis y muy grandes, pero ellos están grabados en vuestra conciencia de ciudadanos libres y su cumplimiento por nuestros antecesores lo está con buril de acero en las páginas de oro de la historia de la Pátria!

Esa enseña que acabais de recibir es la bandera de guerra de la República: ella os guiará á la victoria ó la muerte porque en las batallas que el porvenir os depare debeis triunfar á su sombra ó debeis morir para que os sirva de gloriosa mortaja su paño sin mancha de baldon. Hasta hoy, desde el dia memorable que surgió como inspiracion fecunda del génio de un general argentino, jamás ha sido atada al carro de ningun triunfador de la tierra, y nosotros, sus porta-estandartes del presente, debemos, antes que contemplarla vencida ó entregarla prisionera, preferir mil veces que se destiñan sus célicos colores en un lago de sangre ó que desaparezcan bajo las ruinas materiales del hogar argentino, porque despues de vencida la en-

seña vencedora en medio mundo sólo debe quedar de la Pátria de San Martín el recuerdo de su último sacrificio pero ni un hombre, ni un niño, ni una mujer de pie!

Así lo piensan, así lo sienten y así lo anhelan vuestras madres, vuestras esposas, vuestras hermanas, vuestras hijas; esas mugeres, nobilísimas que me escuchan, á las que rindo el homenaje mas cumplido de mi respeto y consideracion, que con su óbolo generoso han costeado la gloriosa enseña que en este momento confío al brio de vuestros corazones más fuerte é inquebrantable que el acero de vuestras bayonetas; y es interpretando sus sentimientos mas sinceros que os lo digo porque me precio de conocer lo que valen, son y representan las patricias argentinas que os contemplan con lágrimas en los ojos y ternuras infinitas en el corazon.

Solo brazos tan robustos como los vuestros pueden soportar el peso enorme de la herencia de gloria que esa bandera representa; no hay un lugar en toda la estension de medio continente que no recuerde una heroica hazaña, un sacrificio abnegado, una proeza del

valor indomable de sus hijos. Si acostumbráramos nosotros como en algunas naciones extranjeras, á grabar en nuestros estandartes de pelea el nombre de los triunfos obtenidos á su sombra en lid franca, caballerezca y leal, no alcanzaría su paño para fijar en él la mitad de las victorias que recuerdan nuestros anales militares; y si como la Iglesia fija en el calendario dia á dia el nombre de sus santos y sus mártires nosotros fijáramos en él los nombres de los hechos gloriosos en que esa enseña ha actuado, lo convertiríamos en calendario de la gloria argentina, insuperable por su cívica significacion.

Apenas ochenta años cuenta de vida histórica, soldados, esa bandera que acabais de recibir en vuestras filas, pero ha tenido mas trascendental influencia en los destinos de muchos pueblos que otras que ha alumbrado el sol de ~~ochenta~~ *varios* siglos. Cinco Repúblicas, cinco estados soberanos, se levantaron á su sombra á la vida de la libertad; cinco pueblos entraron á formar en el concierto de los pueblos libres bajo los auspicios

de esos colores de cielo: es bandera de tradicion redentora y ninguna en el mundo la sobrepujó en tan magna, honorífica mision.

Nuestra Pátria, la República Oriental del Uruguay, el Perú, Bolivia y Chile, comprueban con su existencia política la verdad de lo que os digo. Catorce años de lucha, catorce años de combates homéricos en que vuestros padres, Pringles y Pedernera de los primeros, tomaron parte gloriosísima y en que siempre tremoló triunfante esa enseña de nuestros amores, costó al pueblo argentino la libertad propia y la libertad de sus hermanos; catorce años en que cruzó un continente, surcó mares procelosos, escaló montañas escarpadas, atravezó rios, rompiendo á su paso cadenas de hombres esclavos que tenian alma de hombres libres, batiendo legiones invencibles hasta entónces, volteando tronos, proclamando la democracia, la igualdad y el derecho humano ante los déspotas que huian ofuscados por los resplandecientes rayos de su sol inmortal.

Su mision fué siempre tan grandiosa como todo eso recuerda; jamás miras estrechas ni

sentimientos insanos la guiaron: conquistó libertad para los pueblos nó pueblos para la esclavitud; derramó la sangre de sus hijos en nombre de la justicia sin exigirle á los beneficiados ni gratitud siquiera; no buscó espansiones territoriales á costa de dolorosos desmembramientos ajenos y lejos de declarar que el derecho debe sucumbir ante la fuerza, solo empleó el soberbio empuje de sus armas en defensa del derecho!

Por eso os digo que solo brazos tan robustos como los vuestros pueden soportar el peso de su gloria, porque el pueblo argentino de que sois hijos lleva en el alma el culto por la libertad, por el derecho y por la justicia.

Recibidla, pues, soldados de la Pátria, como se recibe lo que más se quiere; con el santo amor, con la veneracion que ella merece y su tradicion exige. Recibidla y velad por su gloria como velaron nuestros padres cuyo espíritu gigante se cierne sin duda sobre nosotros en este momento solemne y se siente satisfecho de vernos dignos herederos suyos.

Miradla y recordad que ella representa á la Pátria y que la Pátria nos impone sacrificios abnegados en los momentos supremos porque atravezamos. Paz, inalterable paz, union fraternal entre todos los que nacimos desde las fronteras de Bolivia al Cabo de Hornos, desde los Andes colosales hasta el Atlántico y asi seremos fuertes para responder en un momento dado á las sagradas exigencias del deber cívico.

Los partidos políticos deben arrollar su bandera de lucha, las pasiones acallar sus intemperancias; los partidistas posponer sus intereses del momento, todo en homenaje á los grandes intereses del país. Los hombres de gobierno no defraudar las esperanzas de los pueblos y todos, unidos en estrecho y sincero abrazo, descubriarnos ante ese símbolo inmortal de la Pátria de Mayo.

Agrupémonos todos á su pié como hijos y hermanos cariñosos; cumplamos todos lealmente nuestros deberes respectivos y formulemos votos sinceros porque si el destino nos obliga á hacer tronar nuestros cañones no sea abocándolos al pecho del hermano

en guerra fratricida sinó para despejar con los fulgores de sus descargas los hoy oscurecidos horizontes de la Pátria.

Nobilísimas damas de San Luis, hermosas niñas que encantais con vuestra presencia esta ceremonia imponente; Señor Gobernador, que como primer magistrado la presidís; bizarros Guardias Nacionales, defensores armados del pueblo; conciudadanos todos que me escuchais: os invito á levantar nuestros corazones y nuestra mente sobre todos los intereses transitorios del momento y á lanzar conmigo el grito único que debe hacer resonar en el espacio la voz de los argentinos:

¡VIVA LA PÁTRIA!

